
La circunnavegación de la nao Victoria hizo socios planetarios a Europa, el Nuevo Mundo y China

Un lazo directo entre ORIENTE Y OCCIDENTE



Serge Gruzinski
Experto en Historia Global

ACABA de comenzar el otoño de 1519 cuando la expedición Magallanes-Elcano deja atrás Sanlúcar de Barrameda rumbo a la Especiería. Pero su inicio se había gestado mucho antes en Valladolid, donde, en marzo de 1518, Carlos I decidió apostar por el proyecto del marino portugués y firmar las consiguientes capitulaciones.

Cinco siglos después, la capital castellana celebraba la efeméride y, también, el Congreso Internacional de Historia Primus Circumdedisti me. Claves de la primera globalización, actividad inaugural de la conmemoración del V Centenario de la Primera Vuelta al Mundo. El evento fue organizado por el Ministerio de Defensa, en colaboración con el de Educación, Cultura y Deporte, y la Junta de Castilla y León.

Participó en la cita Serge Gruzinski, director de investigación emérito del Centro Nacional para la Investigación Científica y de la Escuela de Estudios Superiores en Ciencias Sociales de París, y primer historiador galardonado con el Premio Internacional de Ciencias Históricas, considerado el nobel de la disciplina en el ámbito de la historia global. Referente internacional en la materia, Gruzinski inauguró el congreso con la ponencia La vuelta al mundo y los inicios de la mundialización ibérica, de la que a continuación se recoge una síntesis.

PARECE ser que, entre 1510 y 1519, una avalancha de señales y prodigios celestes portadores de augurios inciertos sembraron la inquietud en México, Europa occidental y China. Tres mundos que se ignoraban pero que, al final de la década, iban a vivir un hito de alcan-

ce planetario y que cambiaría el devenir de todos: la primera vuelta al mundo. Esta proeza —para Maximiliano Transilvano, secretario de Carlos I, superior a la de los argonautas—, termina por sumar al fin principal del viaje, la Especiería, el establecimiento de un lazo directo entre Oriente y Occidente, y el acercamiento a China. El cronista de la época Pedro Mártir de Anglería ya pone en valor tal circunstancia: «Los españoles siguieron al sol poniente, como los portugueses habían seguido al sol levante, y arribaron al este de las islas Molucas, que no están muy lejos del país donde Ptolomeo sitúa la península de Cattigara y el Gran Golfo, la puerta abierta para llegar a China».

EL LEJANO ORIENTE, MÁS CERCA

En este marco, una primera conclusión que la historia global ofrece es la necesidad de contextualizar los acontecimientos y reintroducir en esta circunnavegación, primero, a China, pero también a México, ya que será la base hacia ese lejano oriente.

El pensador europeo que mejor ha entendido la significación de esa primera vuelta al mundo es el filósofo alemán Peter Sloterdijk, defensor de que una historia global del Renacimiento no puede ignorar la circunnavegación. Según él, a partir de Copérnico la Tierra ya girará siempre en torno al Sol y, después de Magallanes y Elcano, el hombre y el capital europeo girarán en torno a la Tierra. Su revolución atañe a todos: marinos, comerciantes, financieros, príncipes y cronistas; y hace del mar y de la movilidad de los hombres y de los capitales el



Marco Romero/MDDE

motor de todas las circulaciones y de todas las remociones de enclaves. El dinero que da esa primera vuelta al mundo es, en gran parte, de un mercader, financiero y armador ligado a Amberes, Cristóbal de Haro, oriundo de Burgos y de origen converso. Ha trabajado en Portugal y regresa a Castilla para sacar provecho de la llegada de los flamencos y de Carlos I, el nuevo soberano. Firma un acuerdo con Juan Rodríguez de Fonseca, obispo de Burgos, quien presenta el proyecto de Magallanes al rey. El capital europeo dará la vuelta al mundo por vez primera.

MUNDIALIZACIÓN IBÉRICA

Con la circunnavegación entramos en un espacio globalizado. El hombre ibérico, y luego el europeo, ya puede circular de cualquier punto del mundo a otro. Es el inicio de una dinámica que denominamos «mundialización ibérica», es decir, la proliferación repentina de todo tipo de lazos entre unas regiones del mundo que hasta entonces se ignoraban o trataban desde muy lejos. Dicho proceso se despliega a lo largo del siglo XVI y afecta a Europa, África, Asia y el Nuevo Mundo, áreas entre las que se establecen interacciones de una intensidad sin precedentes hasta entonces.

El acontecimiento tiene un impacto mayor. Va más allá de las historias de España y de Portugal, atañe al devenir occidental. Por eso, una vez colocado en la dinámica de la historia global, podemos entender por qué la primera vuelta al mundo contribuyó a definir una nueva geopolítica mundial, en la que

surgieron, al lado de la Cristiandad, China y México, y que hizo del oeste uno de los ejes más activos, innovadores y, conviene no olvidarlo, predadores de la modernidad europea.

PARTE DE UN PROCESO

Tal perspectiva induce a redespigar nuestros horizontes históricos. Por ejemplo, podemos preguntarnos qué podía significar esa mundialización para los chinos de 1519. Sabemos por informaciones oficiales que en 1510 ya conocían armas de fuego portátiles foráneas que denominaban *fo-lang-ki*, de origen y fabricación portuguesa, pero que habían llegado a Oriente antes que los propios lusos y de que se completara la primera vuelta al mundo.

Esto no disminuye en nada la proeza de Magallanes-Elcano. Al contrario, recuerda que no se trata de un hecho aislado y que pertenece a la historia de un proceso mucho más amplio y complejo, la citada mundialización ibérica.

Los portugueses circulaban por los mares asiáticos desde la expedición de Vasco de Gama. En 1511 toman ya el puerto de Malaca y en 1513 tocan las costas chinas. Los castellanos, por su parte, siguen la progresión vecina. Cabe recordar que Colón imaginaba que había alcanzado Asia y que esa interpretación estaba tan arraigada que en 1503 el canónico y escritor Rodrigo Fernández de Santaella publica, en castellano, la obra de Marco Polo para que sus compatriotas se den cuenta del error y afirma

categoricamente que las islas descubiertas por sus compatriotas pertenecen a una cuarta parte del mundo. La idea de un Asia al alcance de la mano resistió bien porque la convicción de haber llegado a terreno «conocido» alentaba a marineros e inversionistas, frente al temor del salto al vacío que significaba el escenario de Santaella.

PROYECTOS DE ESPAÑA Y PORTUGAL

Cuando el emperador Carlos I sueña con las Molucas y los castellanos de Cuba se interesan por la tierra firme mexicana, los portugueses de Malaca tienen la mirada clavada en China. Entre los colonizadores de Cuba y los de Malaca, los paralelismos son numerosos y comienzan en 1517. Por ejemplo, ambos grupos utilizan bases avanzadas como las citadas Cuba y Malaca, y se enfrentan a civilizaciones desconocidas.

¿Por qué conectar los dos episodios? Desde una perspectiva global, la conquista de México puede ser entendida como otro paso hacia la exploración del mar del Sur y sus riquísimas riberas, y un camino, más corto y seguro, hacia la Especiería, «esos suburbios de la China», según las crónicas de la época. Escrutadas de más cerca, las empresas portuguesa y castellana tienen mucho en común, y arrojan una luz preciosa sobre las circunstancias en las que los mundos se conectan y los contactos se multiplican en los albores de los tiempos modernos.

Además, varios episodios parecen repetirse: el establecimiento de los lusos en Tunmen, cerca de Cantón, y el de los castellanos en Veracruz, sus encuentros con los emperadores Zhengde y Moctezuma, la ambivalencia de expediciones que se presentan como embajadas pero nutren proyectos de conquista...

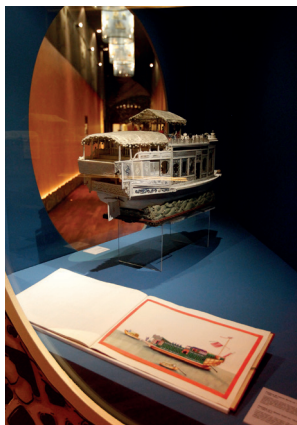
Conviene subrayar que el fracaso portugués en China, a pesar de su programa detallado de colonización, resulta ser absolutamente contemporáneo del éxito castellano en México y de la empresa de Magallanes apoyada por Carlos I.

Las islas de las especias y China fueron objetivos proclamados y codiciados de las empresas ibéricas durante largo tiempo. Sin embargo, desde el siglo XVI, el descubrimiento y la conquista del Nuevo Mundo han acaparado la memoria colectiva de tal forma que han caído en el olvido dos cuestiones. La primera, esa meta inicial puesta en Oriente y, la segunda, la resistencia de China, que contuvo las ambiciones portuguesas y obligó a la corona castellana a contentarse con Filipinas.

Victoria o fiasco, las tres empresas ibéricas tuvieron en su mira regiones del mundo destinadas a ocupar un espacio gigantesco en el horizonte de los europeos; nos dejaron los primeros retratos de China, México y el Pacífico, y un nuevo escenario que va a marcar una etapa crucial en el surgimiento de una conciencia planetaria en los europeos.

La gestación del occidente euro-americano es indisoluble del movimiento hacia el oeste que iniciaron las expediciones de Cristóbal Colón y que confirmó la primera vuelta al mundo de Magallanes-Elcano, invirtiendo una tendencia milenaria.

Desde la antigüedad se sabía que la Tierra era redonda. Aristóteles ya había recordado que, al menos teóricamente, era posible llegar a la lejana India por la ruta del oeste. Pero la Eu-



Barco floral chino, incensario-león guardián (China), mantón de Manila y abanico, porcelana de la rescata

ropa medieval mantuvo su mirada puesta en el este: el paraíso, Tierra Santa, Jerusalén, los relatos de los antiguos, el recuerdo de las cruzadas, las invasiones mongolas, las amenazas del Islam mameluco y otomano, las riquezas de la India... y tantas otras cosas. Todas conspiraban para hacer del Oriente objeto de esperanzas, codicias u odios, cuando se trataba de enfrentarse al Islam.

LA CONQUISTA DEL OESTE

A partir de las empresas de Cristóbal Colón y Fernando de Magallanes, la proa se pone en lo sucesivo hacia el oeste. Además, desde el año 1517, los castellanos se dan cuenta de que en Tierra Firme [en el continente americano] existen sociedades cuyos modos de vida parecen semejantes a los de la vieja Europa.

Con el descubrimiento del Perú y el Imperio Inca se afirma definitivamente la convicción de que existe otro mundo, olvidado por la Biblia y los antiguos. Hasta en lugares tan lejanos como Estambul, los contemporáneos son sensibles al carácter inaudito de ese

descubrimiento. Poniente deja de ser una dirección para ser una tierra prometida, fuente de riquezas, laboratorio donde se enseñarán en reproducir la Europa naciente, espacio tan acogedor para los emigrantes como un infierno para los negros de África... Se trata, además, de un escenario que se va a mantener en el tiempo para gentes de muy diversa condición. De hecho, ya en el siglo XIX y después en la centuria siguiente, la carrera hacia el oeste reavivó el atractivo adquirido por América antes de que esta se convirtiese en sinónimo de libertad y espíritu de empresa.

Occidente se afirmará progresivamente como motor y cuna de la modernidad, con una Europa que se va forjando a medida que surge el Nuevo Mundo. Los destinos de ambas partes del globo son indisociables. Todas las «américas» han sido mode-

y, por ende, hacer frente a una multitud de alteridades. Contribuyeron a sentar las bases de la mundialización que ya en ese momento se esbozaba, tanto en sus dimensiones de apertura como en el proceso impuesto de uniformizar al planeta.

Emprendieron, de este modo, el camino de la modernidad, de una nueva etapa descentrada, edificada fuera de Europa y sometida a la prueba de otras civilizaciones. No se trata de determinar si comprendieron o no a quienes tenían frente a ellos, sino de darse cuenta de los medios que supieron utilizar para entrar en contacto con unas humanidades que hasta entonces les eran desconocidas.

Tras todo ello, se presenta el surgimiento de una «esfera global», de la constitución de un espacio planetario en el que llegan a ser posibles todos los tipos de circulación, choques y encuentros y, en el que se dan las bases mínimas para mantener intercambios regulares con gran cantidad de terrenos neutrales en los rincones más alejados y diversos del planeta.

SINCRONÍA PLANETARIA

El océano Pacífico de Magallanes, la China de los portugueses y el México de los castellanos añaden espacios suplementarios al ecúmene que los europeos conocían hasta entonces. Cada una de esas zonas son testigos de los primeros balbuceos de una sincronía planetaria que hace que se compene-

tren las diferentes partes del globo. Este nuevo lienzo, todavía frágil, lleno de agujeros inmensos, siempre a punto de desgarrarse e indiferente a fronteras políticas y culturales, comienza a extenderse alrededor de todo el planeta.

Es en el siglo XVI cuando la historia humana se integra en un escenario que se identifica con el globo terráqueo. Es entonces cuando las conexiones entre las partes del mundo se aceleran: entre Europa y la región del mar Caribe a partir de 1492, entre Lisboa y Cantón a partir de 1513, entre Sevilla y México a partir de 1517... Con la mundialización ibérica, Europa, el nuevo mundo y China se convierten en socios planetarios.

Esto es, en resumen, lo que nos descubre la historia global del siglo XVI y de la circunnavegación, concebida como otra forma de interpretar el Renacimiento, menos eurocentrista y más en concordancia con nuestro tiempo. Es la razón por la que la primera vuelta al mundo ha de integrarse en una memoria europea global, que pueda ser compartida por todos los pueblos de nuestro continente, hayan nacido aquí o en otras partes del mundo.



Hélène Gicquel

la nao San Diego; ejemplos del intercambio global que, a todos los niveles, abrieron Magallanes y Elcano.

ladas por Europa y esta, a su vez, se ha enriquecido, construido y reproducido proyectándose al otro lado del Atlántico. Ha sido, al tiempo, «depredadora y civilizadora».

El cambio de rumbo iniciado por Colón y confirmado en la vuelta al mundo, por tanto, es mucho más importante que las islas y costas que descubrieron; y la resistencia de China fue lo que delimitó para siglos los contornos de occidente. El océano Pacífico se convirtió en un límite entre occidente y oriente. De un lado, un Nuevo Mundo que dará su razón de ser al primero, cuyas riquezas, hombres y espacios serán despiadadamente explotados; del otro, una China imperial que absorberá buena parte de la plata extraída de las entrañas de América.

Fue entonces cuando arrancó la mundialización que se está culminando en la actualidad. Tres pasos simultáneos la inauguran. Durante mucho tiempo, a los ibéricos —y a ningún otro europeo— les corresponderá observar, describir y comprender los nuevos mundos que encontraron repentinamente al alcance de sus manos. Tuvieron que jugar en una multiplicidad de tableros —americanos, asiáticos, africanos, musulmanes—